

MÁS SOBRE CIENCIA Y VERDAD

Algunos años atrás, a propósito de un trabajo publicado en *Interciencia* que demostraba con técnicas altimétricas precisas que la altura verdadera de la montaña más alta de Venezuela era diferente a aquella asumida y enseñada como cierta, editorializamos en torno al problema de la verdad científica. Hoy volvemos con más sobre este tema, con motivo de las posiciones extremas adoptadas en torno a asuntos de gran importancia para la humanidad toda, como lo son las polémicas existentes en torno al cambio climático y al agotamiento de los recursos energéticos y alimenticios.

En aquella ocasión se trataba de un asunto aclaratorio sobre el cual no estaba planteada polémica alguna. Era resultado del descubrimiento de una verdad diferente a la asumida hasta ese momento. En la ocasión presente sí se trata de una cuestión polémica por su complejidad, por lo mucho que falta por aprender y, sobre todo, por los ingentes intereses institucionales, nacionales, comerciales o de otros tipos que están involucrados.

No es extraño que cuando tales intereses están en juego se generen posiciones diametralmente opuestas en torno a un mismo problema. En materias de índole política y, a veces, social, es difícil dilucidar la razón o ser objetivos. En materias de índole técnica debiera ser fácil, pero no siempre lo es. La realidad no siempre es unívoca, aunque así lo queramos.

Se reconoce que el clima está cambiando, pero resulta difícil ser unívoco acerca de la diferencia existente con cambios que ocurrieron en el pasado y, más todavía, en aspectos tales como sus causas y sus consecuencias en el largo plazo, donde los argumentos y su sustentación son diversos y poderosos. Peor aún se presenta la situación en lo referente al agotamiento de las fuentes energéticas actuales debido a que cerca del 80% de la energía que se consume en el planeta proviene de fuentes no renovables, sobre todo fósiles.

Mientras las discrepancias de los especialistas en cuanto al horizonte temporal de ese agotamiento no dejan de ser importantes, mucho más lo son aquellas referentes a las vías para su superación y las consecuencias que ellas pueden tener. La generación de energía, sea por vías tradicionales no basadas en los combustibles fósiles, como la hidráulica,

nuclear y geotérmica, o con las nuevas energías alternativas como la eólica o química, tiene defensores y detractores, pros y contras. Un ámbito relacionado, el de los requerimientos de combustibles para el transporte automotor, es particularmente polémico.

Los combustibles derivados de la materia orgánica o agrocombustibles son vistos como posibles sustitutos parciales de la gasolina, pero su producción a niveles significativos requiere grandes extensiones de tierras agrícolas, y su producción y uso son contaminantes. Para quienes se preocupan por la preservación ambiental se plantea el dilema 'agrocombustibles *versus* cambio climático', mientras que para quienes se preocupan por la disponibilidad de tierras y productos suficientes y asequibles para alimentar a la humanidad el dilema planteado es el de 'agrocombustibles *versus* alimentos'. Para otros, dependiendo de dónde es colocado el énfasis, se trata de 'alimentos *versus* cambio climático' y no de 'alimentos *versus* combustibles'. A estas alturas, hay bastante ciencia pero aun parece haber muchas verdades o enfoques por dilucidar.

Los enfrentamientos existen y las búsquedas, estudios y resultados, así como los argumentos desarrollados bajo enfoques unívocos, amenazan con extenderse sin fin. Ciencia y tecnología, economía y política están en la obligación de buscar en forma conjunta los medios para que las generaciones venideras puedan contar con un planeta donde vivir, con alimentos suficientes. No lograrlo llevará más pronto que tarde a la desaparición de nuestra especie.

Para alcanzar una adecuada difusión de las investigaciones que se llevan a cabo, así como para coadyuvar a la formación de una conciencia ciudadana informada que pueda influir en su propio futuro, las revistas científicas, sin tomar parte a favor de una posición u otra, deben ser voceros de todos los enfoques, siempre que sean abordados con la rigurosidad y neutralidad necesaria, lo cual no siempre es el caso.

MIGUEL LAUFER
Director